

Luis Valenciano Gayá

Discurso inaugural del X Congreso Nacional de Neuropsiquiatría (1969)

Quiero mostrar ante todo mi profunda satisfacción por el hecho de que me haya correspondido como Presidente de la Asociación Española de Neuropsiquiatría decir las palabras inaugurales de este X Congreso precisamente en Barcelona. Porque los psiquiatras y neurólogos barceloneses merecen que se proclame aquí que faltan pocas semanas para que se cumplan los 45 años de la fecha de la fundación de la Asociación en esta ciudad. Al Prof. Vallejo Nájera le cupo comentar las bodas de plata en el III Congreso de Santiago que se dedicaba al centenario del nacimiento de nuestro Ramón y Cajal. Pero a mí se me ofrece la oportunidad de recordaros a vosotros, catalanes, y de recordar a todos que fue aquí los días 29 y 30 de diciembre de 1924 donde tuvo lugar la Asamblea preparatoria convocada por casi todos los neuropsiquiatras barceloneses representados, fundamentalmente, por Saforcada, Rodríguez Arias y Busquet, a los que acompañaban Castany, de Salt y Escalas Real, de Palma de Mallorca. La adhesión la enviaron las figuras más relevantes de todo el ámbito nacional. Y es conocida la feliz coincidencia de la estancia de Kraepelin en Barcelona, que le permitió asistir a la Asamblea y dar sus consejos. La recién llegada a la vida tuvo, no puede negarse, un buen pradinazgo. Para siempre quedará, pues, como timbre de gloria de los neuropsiquiatras barceloneses la iniciativa de la fundación y el mérito de sostenerla durante los años organizatorios, redactando incluso los estatutos que, con muy pocas variantes, se conservan en la actualidad. Más tarde Sanchís Banús elaboró el Reglamento de

las Reuniones que también con escasas modificaciones es hasta ahora vigente.

La historia, grata de recordar y merecedora de que sea conocida por las jóvenes generaciones, es larga para contarla en su pormenor, siquiera resulte tentador hacerlo con su rico anecdotario, para quienes la vivimos casi en su integridad y nos despierta tantas nostalgias. Personalmente, nunca olvidaré la III Reunión de 1928, en Bilbao, primera a la que asistí, muy poco tiempo después de terminar la carrera cuando andaba mis primeros pasos psiquiátricos, en compañía de mi maestro el doctor Lafora. Escuché, casi en éxtasis, la ponencia de Sanchís Banús y Sacristán sobre «Diagnóstico diferencial entre esquizofrenia y psicosis maniaco-depresiva», que tantas veces he releído y que, aún hoy, ofrece cientos de enseñanzas a quien quiera adentrarse en tan intrincado problema.

Pero es fuerza ser breves. Lo que no puede dejar de decirse es que su 1.ª Reunión Anual, los días 21, 22 y 23 de junio de 1926 tiene lugar en Barcelona. Luego, hasta 1935 se celebran 6 reuniones más en Madrid, Bilbao, Sevilla, Zaragoza, Granada y Madrid. Desde sus primeros momentos, y esta línea se siguió siempre, la Asociación tuvo un amplio criterio sobre la panorámica de nuestro campo. Se hizo preceptivo que las Ponencias abordaran un tema de psiquiatría, otro de neurología y un tercero de asistencia, medicina legal aplicada a la especialidad, enseñanza de la psiquiatría, etc. Porque sabía que, como los judíos al edificar el templo de Jerusalén, había que luchar en dos frentes; de un lado con aportaciones científicas que contribu-

yeran a edificar la neurología y la psiquiatría; contra otro de los enemigos exteriores: la incompreensión, la incuria que en las esferas oficiales imperaba en lo que a lo asistencial, lo profesional y lo didáctico se refería, ofreciendo caminos y soluciones y estimulando a la acción. Por eso, ya en esa 1.^a Reunión, Saforcada, Mira y Rodríguez Arias presentan un proyecto de creación de una «Liga Española de Higiene Mental», que se constituye y celebra sus Asambleas simultáneamente con las Reuniones Anuales de la Asociación hasta 1935. A partir de 1931 la Liga establece anualmente en todo el territorio español las «Semanas de Higiene Mental», en las cuales se hace una amplia difusión de las cuestiones psiquiátricas y de higiene psíquica.

No puede discutirse que las actividades de la Asociación y la Liga fueron sensibilizando a la opinión y a los poderes públicos; fueron creando una conciencia de lo injusto que resultaba considerar a la psiquiatría como la «cenicienta» de la Medicina. La máquina administrativa se movilizó, como siempre, lentamente, pero hubo logros indudables como la creación del Consejo Superior Psiquiátrico, que presidió Lafora y que elaboró la nueva ley de asistencia psiquiátrica de 1931, que sustituía a la de 1895, acaso hoy ya anticuada, pero que supuso un gran paso en aquellos momentos. Se crearon entonces las primeras cátedras de neurología y psiquiatría, ciertamente tan sólo en Cataluña. Había ya entidades –Asociación y Liga– que colectivamente vivían los problemas y se esforzaban en ponerlos de relieve y ofrecer soluciones.

Es ese el momento en que la neurología y la psiquiatría, representadas hasta entonces por figuras señeras pero aisladas, empieza a constituir grupos o escuelas donde las jóvenes generaciones nos formá-

bamos con un entusiasmo, un desinterés y una amplitud y lejanía de horizontes que me parece no ha tenido parigual desde entonces. Se siente la tentación de dar nombres concretos de unos y otros, de maestros y discípulos de aquella época, pero el temor de ser a la par prolijo e incompleto me hace renunciar a ello. En la conciencia de todos está quienes fueron los maestros catalanes, madrileños y de otras provincias; y de la nómina de los jóvenes de entonces estamos muchos en este salón que dejamos de serlo, y en los que la evocación de aquel tiempo ilusionado hará despertar agridulces añoranzas. Yo tengo el proyecto, sobre el que he cambiado ya impresiones con algunos colegas y para el que desde aquí pido colaboración a todos, de hacer alguna vez el árbol genealógico-científico de la neuropsiquiatría española como ha hecho Kolle en Alemania. Son datos difíciles de recoger bibliográficamente o con metodología historicista. Cuando desaparezcamos unos cuantos la tarea resultará aún más ardua.

Tampoco es posible, aun cuando sería bien justo, enumerar las personas que constituyeron las Juntas Directivas que mantuvieron el temple de la Asociación, pero sí es grato citar los presidentes hasta 1935: Saforcada, Sacristán, López Albo y Lafora. Secretario y alma de la Asociación lo fue desde 1924 a 1935 Rodríguez Arias, que sólo cesó por su invencible resistencia a continuar, sucediéndole un breve espacio de tiempo nuestro llorado Alberca.

El traumatismo de nuestra guerra del 36-39 hirió y amenazó de muerte a la Asociación, pero felizmente, el último vicepresidente de la anteguerra, elegido en Madrid en 1935, el hoy Prof. López Ibor, recoge la antorcha y continuando la Sociedad de Neurología y Psiquiatría, que había surgido en el campo nacional, ya en 1939 convoca

una Asamblea en el Decanato de la Facultad de Medicina de Madrid donde se restablece el agrupamiento de neurólogos y psiquiatras, y se constituye la primera Junta bajo su presidencia con el Dr. Ercilla como secretario. Le sucede en la presidencia el Prof. Vallejo Nájera con Escudero Valverde como secretario y queda establecido el título de Asociación Española de Neuropsiquiatría, un giro lingüístico acaso más adecuado a la situación, ya en aquel momento, de nuestra especialidad.

Quiero señalar aquí que el primer Congreso de la renacida Asociación –desde entonces las Reuniones se convirtieron en Congresos– convocado por el Dr. López Ibor, en 1942, se celebra también en Barcelona. Otra vez vuestra ciudad unida a los destinos de la Asociación. De 1942 a la actualidad tienen lugar Congresos en Barcelona (I, 1942), Valencia (II, 1950), Santiago (III, 1952), Madrid (IV, 1954), Salamanca (V, 1957), Barcelona (VI, 1960), Pamplona (VII, 1962), Madrid (VIII, 1965), Murcia (IX, 1967) y Barcelona (X, 1969), porque se estableció un turno alternante entre Madrid y Barcelona intercalando en él un Congreso de Provincias.

La Asociación recobra su auge y su presencia ante la Administración. Es evidente que fueron sus impulsos los que lograron la creación en 1955 del Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica, cuya labor renovadora de la asistencia y estimuladora de las tareas científicas es indudable. El estado de desarrollo que la nación adquiere unos años después de la guerra, va permitiendo que, todavía con mil obstáculos tradicionales, nuestros Centros asistenciales adquieran progresivamente un nivel europeo. Yo no quiero dejar de decir aquí que sobre la mejora de lo arquitectónico, el gran problema asistencial es el de la insuficiencia y la

mala dotación económica de los equipos psiquiátricos. Y quiero dar cuenta de que, como Presidente de la Asociación y creyendo interpretar el sentir de todos, no he desaprovechado ocasión de hacerlo constar en el Consejo Rector del PANAP, en el que la represento y mis observaciones bien acogidas por el Vicepresidente, Ilmo. Sr. D. Jesús García Orcoyen, constan en las actas. E incluso me dirigí de un modo directo al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación que mostró su absoluta conformidad con mis puntos de vista y sólo espera los medios de lograr los objetivos. La cuestión es clara: una buena asistencia no podrá existir mientras los equipos no sean suficientes y los miembros de ellos no dediquen su tiempo fundamental a las prácticamente infinitas actividades del Hospital Psiquiátrico. De otro modo, necesitados como están los médicos de los distintos escalones del staff de buscar otras compensaciones, la asistencia será deficiente y las nuevas generaciones no podrán formarse adecuadamente. Otra eterna demanda de la Asociación se cumplió tras la guerra: la creación de las Cátedras de Psiquiatría, que han ocupado y ocupan miembros de ella.

Por lo que a lo neurológico se refiere, aun cuando aún falte mucho camino por recorrer, es alentador consignar la creación de servicios independientes y algunos excelentemente dotados en Hospitales y Centros de la Seguridad Social. Pero todavía la Asociación debe insistir mucho por ese camino.

Tras López Ibor como presidente, suceden Alberca, Soto, Pelaz y quien hoy os dirige la palabra, con evidentes menos méritos que sus predecesores en todas las épocas. Sólo en un aspecto no cedo privilegios a nadie; en mi amor a la Asociación, a quien me sentí entrañablemente unido

desde aquel III Congreso de Bilbao de 1928, que antes he evocado. Otro ejemplo –junto al de Rodríguez Arias–, lo ha sido Escudero Valverde, cuya ausencia por poderosas razones de su profesión militar lamentamos, creo que por primera vez en un Congreso. Secretario desde 1949 a 1967, y nombrado por sus méritos Secretario de honor perpetuo. Le reemplaza ahora ese inapreciable colaborador que es Gutiérrez Gómez.

La Asociación mantuvo desde sus primeros tiempos un rango internacional. Ya en su primera reunión se propuso una Ponencia preparatoria de los trabajos que habían de presentarse al Congreso de Higiene Mental de Washington, al que acudieron representando a España, Sacristán, Rodríguez Arias y Germain, cuyos nombres con el de Ramón y Cajal quedaron incorporados al Comité Internacional. Y en el año 1929 la Asociación gestiona y logra que se reúna en Barcelona el «Congreso de alienistas y neurólogos de lengua francesa». Desde entonces, la presencia de la Asociación en las tareas neuropsiquiátricas internacionales ha sido cada vez mayor. Así lo fue en la organización de los Congresos Mundiales de Psiquiatría para culminar en el hecho, del que nos enorgullecemos, de la celebración del último en Madrid, y la elección de uno de nuestros expresidentes, el Prof. López Ibor como Presidente de la Asociación Mundial de Psiquiatría. A mi vez debo mostrar mi gratitud a la Asociación Americana de Psiquiatría y al Prof. Kolb, que me invitó a la histórica 125 Reunión anual de su Asociación en Miami y me colmó de atenciones, que estoy seguro sólo se me dedicaban y merecía por ostentar vuestra representación. Y no puedo dejar de mencionar en el campo de la Neurología el honor logrado por Subirana

de que sea Barcelona la sede de su próximo Congreso Internacional, así como el de Neurocirugía merced a la gestión del Sr. Obrador.

Pero es preciso renunciar a más datos y detalles y dejar trazada, meramente con esos grandes rasgos, la historia entera de la Asociación. No he querido incluso esquivar el relato de sus avatares. España vivió épocas difíciles y llenas de tensiones que necesariamente había de transmitirse a todos los grupos sociales, también al nuestro. Pero la razón que a todos nos unía y nos unen: el logro de una superación científica y la más perfecta asistencia a nuestros enfermos, ha sido y es más fuerte que todas las barreras y todas las motivaciones humanas. Yo estoy seguro de que los neurólogos y psiquiatras de España forman una unidad o una supraunidad si así lo queréis. No puedo olvidar que en el momento, para mí emocionante, en que, entre los mares de Murcia, el Prof. López Ibor en nombre de todos los Catedráticos de Psiquiatría y sus grupos me expresó el deseo de que accediera a esta Presidencia, me pidió un esfuerzo por la unidad y la armonía. A ese esfuerzo me entregaría con el alma entera, pero me parece que la unidad no es mi mérito, existe y es el vuestro.

Pero tras, más que insistir en ella, celebrar esta unidad de los hombres, quisiera comentar también el sentido de unidad de la Asociación en su estructura científica. Cuando la Asociación surge, nuestras especialidades, al menos como tarea colectiva, se iniciaban en España. Todos los maestros y los que les seguíamos cultivábamos indistintamente la neurología y la psiquiatría. Apenas hay alguno de la época que no tenga publicaciones de una y otra esfera. Pero la ciencia ha ido progresando, el enriquecimiento de las técnicas, la amplitud de

los campos de investigación, la riqueza bibliográfica son tales que cada vez resulta más difícil o prácticamente imposible el simultáneo dominio científico y técnico de la neurología y la psiquiatría, en sus territorios básicos y complementarios. La feliz consecuencia de ello ha sido el surgimiento no ya de personas especializadas, o sub o supraespecializadas, sino que por una diferenciación funcional que bien podría explicarse biológicamente, nacen pujantes una serie de Sociedades de ámbito nacional, constituidas por los grupos que cultivan un campo parcial: neurólogos, psiquiatras, psicoanalíticos, psicólogos, psiquiatras de la infancia, neurocirujanos, electroencefalografistas, psicosomáticos, otoneuro-oftalmólogos... Así como Sociedades de una u otra esfera regionales y provinciales. Esta Asociación, que sin inmodestia creo que puede considerarse generadora de todas ellas, siente el orgullo de su creación.

Pero piensa también que ese florecimiento de Sociedades no le hace perder su sentido y misión. Antes, acaso, la refuerza. Es tema este del que en el Discurso Presidencial se ha ocupado más de uno de mis predecesores. Recuerdo a Alberca en dos ocasiones, Pelaz en el anterior Congreso. Sin volver una vez más a las relaciones de la neurología y la psiquiatría entre sí, quisiera referirme más a las disciplinas básicas que sólo adquieren su último sentido en su relación con la clínica. Y sus hallazgos hacen referencia tanto a la psiquiatría como a la neurología. Así la neuroanatomía y la neuroquímica, la neurofisiología, la electroencefalografía, la hereditología, la neurorradiología, la farmacología, e incluso las tareas rehabilitadoras. De otro lado, al menos el puente psicosomático une a la más pura psiquiatría y a la sociopsiquiatría con la neurología y en ésta, junto a la minu-

cia del electrodo implantado en una sola célula, concepciones como las de Goldstein, como las de Weizsäcker, están bien cerca de las orientaciones antropológicas extremas de la psiquiatría.

Yo creo que precisamente el espléndido auge de las diversas disciplinas va mostrando cada vez más la necesidad del establecimiento, al menos periódico, de puentes, para que las conquistas parciales puedan ser puestas en conexión, para ir, en la medida de lo posible, reuniendo el acervo de conocimientos sobre el hombre enfermo, más particularmente: sobre el hombre neuropsiquiátricamente enfermo. Me parece que las ponencias de este Congreso son un buen ejemplo de ello.

La Asociación, por eso, cree que tiene un pleno sentido seguir ofreciendo un foro común para el encuentro, incluso para que las tendencias compensadoras de unas y otras disciplinas, eviten los extremismos parciales. Gozosa del auge y la independencia de las disciplinas y las Sociedades les ofrece el hogar común. Por eso en la obligada revisión del Reglamento que se someterá a la Asamblea administrativa, no por afán de innovación, sino por un desfameamiento de la marcha real de la Asociación, se propone a todas las Sociedades de ámbito nacional, que si así lo desean, designen un miembro de su seno para que se incorpore en nuestra directiva, agregándose a su estructura actual. Nos parece una buena fórmula de integración constructiva de las Sociedades sin que, por el contrario, la Asociación pueda menguar lo más mínimo la independencia de aquéllas.

Pocas palabras más, pero acaso las más hondas y expresivas para dar las más rendidas gracias a personas y corporaciones. Ante todo por su proximidad a nosotros al Prof. Sarró y al Dr. Obiols, en quien sim-

bolizo a la Comisión organizadora entera de este Congreso, por su esforzado trabajo; sé bien con qué dificultades han tenido que luchar, lo que acrecienta su mérito. Y junto al trabajo la desbordante cordialidad con que a todos nos acogen. Junto a la gratitud a ellos vaya la de todos a sus esposas, que estoy seguro han compartido ya las tareas organizatorias y van a ser, están siendo, las inigualables compañeras de las nuestras durante estos días.

Luego y del modo más solemne a las

autoridades barcelonesas, que aquí nos honran con su Presidencia y cuya contribución al mejor éxito de este Congreso me es bien conocida.

Así pues, compañeros neuropsiquiatras de Cataluña, señoras, autoridades regionales, provinciales y locales, Barcelona entera: en nombre de la Asociación Española de Neuropsiquiatría: Muchas gracias.